UN ENFOQUE CRITICO-TEOLOGICO DEL MOVIMIENTO JUVENIL EN COSTA RICA
(Con referencia a la A.I.B.C.)

por
Isaías Pecho Murazzi

PROYECTO

Presentado en cumplimiento parcial de los requisitos
para optar al grado de Bachiller en Teología

SEMINARIO BIBLICO LATINOAMERICANO
31 de Agosto de 1977
San José - Costa Rica



CONTENIDO

Los once discípulos fueron a Galilea al monte donde Jesús los había citado. Al verlo se postraron ante él, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó y les habló así:

—Se me ha dado plena autoridad en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todas las naciones, bautizadlos para consagrárselos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a guardar todo lo que os he mandado; mirad que yo estoy con vosotros cada día, hasta el fin del mundo.

Mateo 28:16-20 (N.B.E.)

INTRODUCCION

Trataré de enfocar en este trabajo, el movimiento juvenil en Costa Rica, con referencia especial, a la Asociación de Iglesias Bíblicas Costarricenses (A.I.B.C.)

Abarcaré en el presente trabajo las décadas de 1940 y 1950.

Mi objetivo es investigar la situación en que el joven se desenvolvió dentro de este proceso, y para ello intentaré esbozar en el primer capítulo, un posible marco de referencia, que nos permita ubicar después, el tipo de análisis que voy a tratar de hacer. Y es el de investigar algunos puntos teológicos que los considero de importancia en las crónicas escritas de la época, -bastante escasas por cierto-. Para explicar un tanto el proceso de configuración de *status* en nuestras congregaciones y cómo se ha formado todo una estructura epistemológica dentro de ellas, que incide en forma directa en la pastoral y en los conceptos bíblico-teológicos de nuestro ambiente eclesial.

Espero que este trabajo contribuya en algo a la obra que el Espíritu Santo esta realizando en la A.I.B.C., conjuntamente con la Iglesia de Jesucristo, nuestro Señor por la Gloriosa causa.

CAPITULO I

RAICES DE LA ACTUAL SITUACION TEOLOGICA EN NUESTRAS IGLESIAS (Con referencia a la A.I.B.C.)

I.- La Teología misionera y su arraigo dentro del contexto de la época.

A principios de siglo con la llegada del influjo misionero inmigrante a suelo costarricense, empezó la gesta de un fenómeno que habría de tener dentro de la cultura y de la vida total del país una influencia minoritaria pero decisiva. "La presencia numérica del protestantismo en medio de la sociedad latinoamericana era ínfima, aunque en cierto modo influyente" (1), se empezó a contar con un grupo misionero que enviados por las Juntas de Misiones del Norte, trataban de extender el evangelio en la forma más rápida y cuantitativamente posible, como una fiel respuesta al llamado misionero de Jesucristo (Mc. 13:10, Mt. 28:19); es así que se impregna dentro de la juventud receptora de dicho mensaje, el llamado "calor evangelístico" que habría de caracterizar toda una época en el devenir histórico del protestantismo latinoamericano.

Costa Rica enclavada en un punto sumamente estratégico, se situó como el eje de operaciones para todo un despliegue evangelístico que habría de cubrir a Centroamérica, Sudamérica y el Caribe.

Uno de los grandes gestores de dicho proyecto fue Don Enrique - Strachan, que calificado de soñador y visionario fue el pionero de una obra que le dió a este país un particular, que si bien tuvo alcances positivos tremendos por cuanto colaboró en la difusión del Evangelio, en gran parte del territorio latinoamericano, por otra parte provocó un ambiente poco favorable para el surgimiento de una teología y de una obra netamente autóctona. Como dato interesante podemos señalar que, cuando falleció Don Enrique Strachan todo el pueblo evangélico lo sintió, el

cual recogemos de una revista de la época, este comentario:

> "En Costa Rica la influencia de la obra del Dr. Strachan será imperecedera pues las instituciones por él fundadas sin duda han sido de gran ayuda a este país. Fue fundador del "Seminario Bíblico", del "Templo Bíblico", del "Hogar Bíblico", y de la "Clínica Bíblica". Estas instituciones abarcan lo espiritual y lo material, el alma y el cuerpo" (2)

El contexto costarricense de la época, osea, a principio de siglo era de una aparente estabilidad económica y políticamente hablando. Los gobiernos no se preocuparon por la irrupción de un elemento un tanto extraño para la cultura de la época, pues no la cuestionaron ni la atacaron en lo más mínimo, no así, por parte del Clero Católico que se opuso rotundamente. Dentro de los medios intelecutales, el sector misionero inmigrante no tuvo influencia notable, o si la tuvo, no se manifestó. A decir verdad, por el lado católico no se notó influencias importantes en los sectores intelectuales, por lo cual Juan Mackay nos dice:

> "El contexto clásico de la cultura hispanoamericana ha sido que la intelectualidad y la religiosidad han sido nominalmente cristianos,el cristianismo hasta hace muy poco no ejercía ninguna influencia en su pensamiento". (3)

Es asi como entonces la dualidad entre el quehacer intelectual y el quehacer religioso halló cabida en nuestro medio evangélico, tal como existía en el ambiente católico. Esto fue un factor decisivo dentro de la búsqueda de una racionalidad histórico-teologíco de la fe que partiese del contexto concreto. Es así que, el trabajo se centró totalmente en la evangelización y en la labor misionera.

El contexto histórico dentro del ambiente de la religiosidad católica, solamente ofrecía una vida monótona, vacía. Esto es en el sector de las masas populares, pero que dentro de las generaciones católicas influídas por las encíclicas papales, la situación poco a poco fue

transformándose de una "tranquila desesperación" como lo califica Mackay, hacia una búsqueda dentro del ambiente católico que tendía a una vivencia mas funcional y praxiológica de la fe, pero todo esto a nivel de jerarquía y no de masas. Asi se iría preparando el camino para el acontecimiento que habría de cambiar en esperanzas, las preocupaciones de un gran número de católicos que buscaban en la Iglesia Católica cambios en cuanto a la relación de ésta con el mundo secular y también de la estructura misma. Vaticano II cubrió en parte estas esperanzas y promovió un estado de apertura realmente prometedor. Pero antes del Concilio, precedió a esta búsqueda un despertar intelectual dentro de los medios católicos, Enrique Dussel lo explica asi:

> "En el siglo XIX el intelectual católico era un franco tirador, un solitario. Al comenzar el siglo XX se constituyen ya en grupos nacionales importantes, y es sólo a partir de 1955 cuando los primeros grupos de difusión de latinoamericanos y cristianos que comienzan a organizarse en el plano continental y hacer sentir su presencia". (4)

Este despertamiento dentro de los medios católicos rompe con una tradición que determinó y gravitó en el desarrollo intelectual latinoamericano. En este sentido nos dice Míguez Bonino que el protestantismo jugó un papel importante aquí: "La identificación de la Iglesia Católica romana con el conservadurismo intelectual y social, ha sido un factor desencadenante de la reacción popular. El rol positivo de las Iglesias evangélicas en tal coyuntura no puede ser desconocida". (5)

El rol que a la juventud de esa época le tocó jugar en esta coyuntura fue determinante para fijar su posición en la sociedad. Es así que con todo su entusiasmo se abocó en la actividad evangelística que absorbió todo su quehacer cristiano. Las congregaciones evangélicas tuvieron una labor que podría denominarse de "equipamiento" en pro de una labor

evangelizadora y cuando ésta se fue extendiendo se preocupó en proporcionar las armas al protestante para una labor apologética y de defensa de la fe, frente al catolicismo romano y las demás sectas. Podemos caracterizar esta época dentro de estos dos aspectos: el apologético y el evangelístico.

A continuación vamos a tratar de enfocar la corriente teológica que tuvo la mayor influencia dentro del protestantismo costarricense, este fue el pietismo que dentro de la misión latinoamericana predominó con mayor fuerza.

La corriente teológica que permeó la mayor parte del ambiente evangélico costarricense fue el denominado pietismo, con todas sus variantes, tal y como lo podemos comprobar en las confesiones de fe de cada Iglesia, y en especial dentro de las Iglesias Bíblicas (A.I.B.C.). A esta corriente pietista le correspondió dar a las nacientes Iglesias evangélicas un <u>status</u> teológico que permanece en la mayoría de ellas, caso concreto nos referimos a la A.I.B.C., dentro de la cual soplan nuevos vientos de renovación intraeclesial -muy lentos por cierto-, el ambiente está cambiando y sobre todo notamos el influjo positivo de jóvenes valores dentro del liderazgo nacional que tratan de renovar el "espíritu pietista" que por cierto a caracterizado a nuestras congregaciones.

Se habre nuevas perspectivas con la nueva teología latinoamericana, que poco a poco está tomando lugar dentro del reflexionar teológico. Esto es sumamente valioso.

Hemos tratado de investigar en cuanto a las raíces mismas del pietismo, y para eso nos remontamos al siglo XVIII. H. Mackintosh en su libro "<u>Corrientes Teológicas Contemporaneas</u>", nos ubica a esta corriente

como una reacción al movimiento racionalista de la época.

> "El pietismo en sus mejores expresiones era una reacción de la fe viva contra una ortodoxia muerta y rígida. Surgió despues de un período que se había contentado, en buena parte, con la aceptación de fórmulas dogmáticas y el seguimiento de los usos eclesiásticos" ... "El proposito de hombres como Spener y Francke no era tanto crear o formular doctrinas como despertar una nueva vida espiritual. Luchaban contra la mundanalidad y la apatía de la Iglesia. Como los metodistas de Inglaterra, señalaban la necesidad de un conocimiento devocional más profundo de la escritura, y con este proposito invitaban a la formación de círculos privados para el estudio, círculos cuyo tono debía ser más bien devoto que científico. Además, instaban a los cristianos a separarse del mundo y abandenar sus caminos. Y estos principios gozaban del principio de las muchas instituciones filantrópicas que los pietistas establecieron, algunos de las cuales han llegado hasta nuestro siglo". (6)

Vemos entonces que las raíces del pietismo se remontan hasta principio del siglo XVIII y que perduró y aun perdura, por cuanto las misiones que llegaron a estas tierras estaban fuertemente influenciadas por esta corriente. Es importante destacar -y también lo menciona Mackintosh- que "el carácter del mensaje positivo del pietismo era más bien ético que teológico, en términos generales esto es cierto, aunque es necesario señalar que la afirmación pietista en cuanto al valor de las doctrinas cristianas, es que éstas sólo pueden medirse realmente por su importancia para la vida práctica". (7) En si, la influencia que a través del misionerismo extranjero penetró en el protestantismo costarricense fue éste, ya que como vamos a ver después el mensaje del evangelio fue bastante revestido de una "ética cristiana" que se impregnó muy dentro de la conciencia evangélica de la época, y aún hasta nuestros días.

Nos continúa diciendo el autor, que dentro del campo teológico: "el gran logro del pietismo en el campo de la teología consiste en haber

quebrantado el poder del escolasticismo protestante". (8) Este fue uno de los valores bastante decisivo que el pietismo logró, aunque después con el tiempo incurriría en el mismo error.

Cuando el protestantismo empezó a extenderse dentro del contexto costarricense lo hizo con una fuerza y un dinamismo bastante fuerte. Y esto lo podemos afirmar por la reacción, a veces, violenta del Clero Católico en contra del protestantismo, y es que hoy en día tenemos que reconocer que con la irrupción del protestantismo, en décadas pasadas, lo que se produjo fue una "revolución religiosa" en el ambiente un tanto tranquilo de la comunidad costarricense. Y no era para menos lo que Stanley Rycroft denominó como: "las cuatro columnas del protestantismo, éstas son: El Sacerdociò universal de los creyentes, la justificación por la fe, el derecho de juicio privado y la autoridad de la Palabra de Dios" (9), fueron y son los puntos principales que dentro de la doctrina del Evangelio, hizo del movimiento protestante un movimiento fuerte y pujante.

El concepto de religión tambien sufrió un impacto tremendo, ya que en el contexto católico romano, el individuo, como tal, no tenía ninguna dentro del aspecto religioso y eclesial, sino que estaba incorporado al "pueblo-masa" que la Iglesia Católico romana manipuló durante siglos en nuestras tierras latinoamericanas. Mientras que el protestantismo presentaba una organización que permitía una mayor participación comunitaria. Este fue uno de los aportes mas positivos del protestantismo.

Dentro del aspecto socio-político, el protestantismo abrió nuevos horizontes al tener introyectado dentro de sus prédicas las proclamas liberales de la época como el de libertad, igualdad, etc., pero también

en este "viaje" se filtró una carga ideológica y cultural totalmente ajena a nuestro contexto, que lamentablemente calaron hondas raíces.

Dentro de algunos elementos que ubicamos en dicha "carga ideológica", se encuentra el "individualismo como filosofía básica para entender la libertad, la democracia política, los derechos humanos y el sistema político". (10)

Concretamente en el caso costarricense vemos que este fenómeno se hizo presente y que por lo tanto penetró en la juventud de la época.

José Pereira de Souza, en su tesis de licenciatura "Los Efectos de la Cruzada Costa Rica '72 sobre las Iglesias Evangélicas de San José", nos dice:

> "El protestantismo se estableció en Costa Rica en medio de una inversión socio-económica que provenía principalmente de los Estados Unidos e Inglaterra. Trajo consigo las marcas del sectarismo, del individualismo, de la desunión y falta de cooperación que caracterizaban al protestantismo anglo-americano de aquel entonces". (11)

Una acusación, bastante atrevida y grave, es de que con el misionerismo llegó el "poderío imperialista" y juntamente con él, el imperialismo económico. Yo simpatizo bastante con la aclaración que el Dr. Míguez Bonino hace al respecto:

> EL protestantismo asumió con liviandad la cultura liberal de los países anglosajones de los que procedía con el Evangelio mismo. La torpe acusación de imperialismo económico dirigida a las misiones protestantes carece, por supuesto, de fundamento. Pero lo que ha permitido que haya sido planteada y que incluso haya sido creída por algunos, ha sido la ingenuidad de una labor misionera que se inició en estas tierras con una ponderación totalmente falta de crítica de la vida, las costumbres y las estructuras socio-políticas de los países de donde los misioneros procedían. (12)

Es asi que en este sentido encontramos infundadas la crítica que se hace el protestantismo, aunque no negamos que dentro del campo de la ideología se transmitieron valores ajenos a nuestra cultura y modus vivendi.

Otra de las críticas que se le hacen al protestantismo es en cuanto a la aceptación de Jesucristo como Salvador personal como signo de conversión, ya que responde -se dice- a la filosofía intrínsica del denominado "espíritu del capitalismo" (Weber). Pero en este sentido tenemos que aclarar un punto muy importante: si bien es cierto que la aceptación de Jesucristo es personal e individual (Jn. 14:6), creo yo que el disloque está en que la manifestación de esta experiencia existencial con Cristo y fundamental dentro del mensaje "kerygmático" cristiano, es interpretado como un acto que no tiene que redundar en favor de su comunidad, pues interpreta el compromiso "solamente con Cristo", lo cual atenta contra el concepto mismo de Iglesia y de pueblo de Dios en servicio, redescubriendo en su caminar al otro, es decir, al prójimo.

II.- Rasgos polémicos de la reflexión teológica en el ambiente evangélico.

Dentro del intento de esbozar un marco teórico que nos ayude a comprender mejor el análisis posterior, enfocaré un problema que confrontó (y aun confronta) por varias décadas y es el enfrentamiento del "fundamentalismo", y del denominado "modernismo" que en realidad fue un problema que se discutía en países de donde procedía el influjo misionero. En el caso concreto de Costa Rica, el ambiente evangélico también confrontó este problema.

Para este acercamiento usaré el trabajo de Julio de Santa Ana, "Protestantismo, Cultura y Sociedad", que si bien es cierto, su investigación es ajena al contexto costarricense, creo que nos da una imagen global del problema latinoamericano que nos ayudará en el trabajo.

Trataremos de dar una breve explicación de las dos corrientes:

"El fundamentalismo postula una separación entre el nivel de la Iglesia y el del mundo. La misión de la Iglesia es predicar el Evangelio y atender a la salvación espiritual del hombre, sin mayor preocupación por las determiantes económicas y sociales de su condición". (13)

Por otra parte el modernismo, o también denominado Evangelio social arguye: "el cambio en la sociedad latinoamericana sería una consecuencia lógica de una mayor irradiación del protestantismo en los países latinos del continente americano". (14)

Esta fue la posición que, sobre todo, predominó en el Congreso de Panamá en 1916. Esta corriente estaba bastante impregnada en la misión latinoamericana; es así que la creación del Clínica Bíblica, el Hogar Roble-alto, el Templo Bíblico y el Seminario Bíblico Latinoamericano respondieron a esta iniciativa. Pero en realidad, lo que se dió fue un sino denominado fundamentalismo dentro de lo que concierne a la labor evangelística y eclesiológica, y los intentos ya mencionado en lo relacionado a las exigencias del evangelio social.

En fin, este denominado fundamentalismo fue abrazado por la mayoría de las Iglesias conservadoras y también progresistas, que luego se cerraron herméticamente a la realidad histórica del pueblo latinoamericano.

La llamada "apoliticidad" del Evangelio que se predicaba en los sermones evangélicos y también por la vida misma de las congregaciones, no respondía como a veces hoy juzgamos a un acomodamiento del protestantismo al status quo de la época, sino que respondía a circunstancias históricas en que éste se vió envuelta. El sector protestante era minoritario y lo que urgía en el contexto era la defensa de la fe evangélica ante el acoso del catolicismo romano y sobre todo la evangelización.

En cuanto al pronunciamiento teológico sobre este hecho, encontramos un dato muy importante en un teólogo bastante comprometido con la causa evangélica latinoamericana como lo es Juan A Mackay. El nos dice:

> "El principal interés y afán de la Iglesia, hoy como siempre, no es tanto transformar las condiciones en que viven los hombres, cosa que en gran parte deben hacer los organismos inspirados por el espíritu cristiano, como el regenerar los hombre mismos". (15)

Aqui se resume toda una posición del protestantismo en relación con su responsabilidad histórico-política, y es que se justifica por el esquema epistemológico en que el teologizar se encuentra inscrito, hay que trabajar con el hombre y regenerarlo; las condiciones en que éste vive no son asuntos concernientes al Evangelio, sino que a los "organismos inspirados". Repito, este planteamiento responde básicamente a un esquema epistemológico idealista, y creo que el Evangelio, Jesucristo mismo, trata con un hombre integral, jamás separado de su condición social, económico y político. El divorcio que se hace, entonces, es para mi equivocado. Se necesita una ruptura epistemológica para una nueva forma de hacer teología, más responsable con Jesucristo y el mundo.

No podemos culpar, entonces, a nuestras Iglesias de su pretendida "apoliticidad", ya que esto era y es sostenido con todo un planteamiento teológico-ideológico que proviene desde San Agustín, vía Lutero, vía misionerismo inmigrante.

Es importante subrayar este hecho para que podamos entender los jóvenes, con mayor claridad, el cómo y el por qué de nuestras Iglesias, y elaborar desde aqui un teologizar mas responsable con nuestra situación. De aquí podemos elaborar ciertas pautas que nos ayuden a trabajar juntamente con la historia y Jesucristo que nos guía como Señor de ella.

Notas al Capítulo Primero

(1) Julio de Santa Ana, Protestantismo, Cultura y Sociedad (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1970), p. 109.

(2) Mensajero Bíblico (San José: Organo del Seminario Bíblico Latinoamericano, Abril, 1945), Numero 44.

(3) Juan A. Mackay, Prefacio a la Teología Cristiana (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1957), p. 171.

(4) Enrique Dussel, Historia de la Iglesia en América Latina (Barcelona: Editorial Nova Terra, 1974), p. 178.

(5) José Míguez Bonino, Polémica, Diálogo, y Misión (Buenos Aires: Centro de Estudios Cristianos, 1966), p. 43.

(6) Hugh Mackinstosh, Corrientes Teológicas Contemporáneas (Buenos Aires: Editorial Methopress, 1964), p. 22.

(7) Ibid.

(8) Ibid.

(9) Stanley Rycroft, Religión y Fe en América Latina (Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1961), p. 149.

(10) Julio de Santa Ana, op. cit., p. 111.

(11) Jose Pereira de Souza, Los Efectos de la Cruzada Costa Rica '72 sobre las Iglesias Evangélicas de San José (San José: Publicaciones INDEF, 1973), p. 29.

(12) José Míguez Bonino, op. cit., p. 44.

(13) Julio de Santa Ana, op. cit., p. 111.

(14) Ibid.

(15) Juan A Mackay, op. cit., p. 182.

Entre los peregrinos de la fiesta había algunos griegos; se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron:

___Señor, quisiéramos a ver a Jesús.

Felipe fue a decírselo a Andrés, y Andrés fue con Felipe a decírselo a Jesús.

Él les contestó:

__Ha llegado la hora de que se manifieste la gloria de este Hombre. Sí, os lo aseguro, si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda infecundo; en cambio, si muere, da fruto abundante. Quien tiene apego a la propia existencia, la pierde; quien desprecia la propia existencia en el mundo, éste la conserva para una vida sin término. El que quiera servirme, que me siga, y allí donde esté yo, esté también mi servidor; a quien me sirva lo honrará el Padre.

Juan:20-26 (N.B.E)